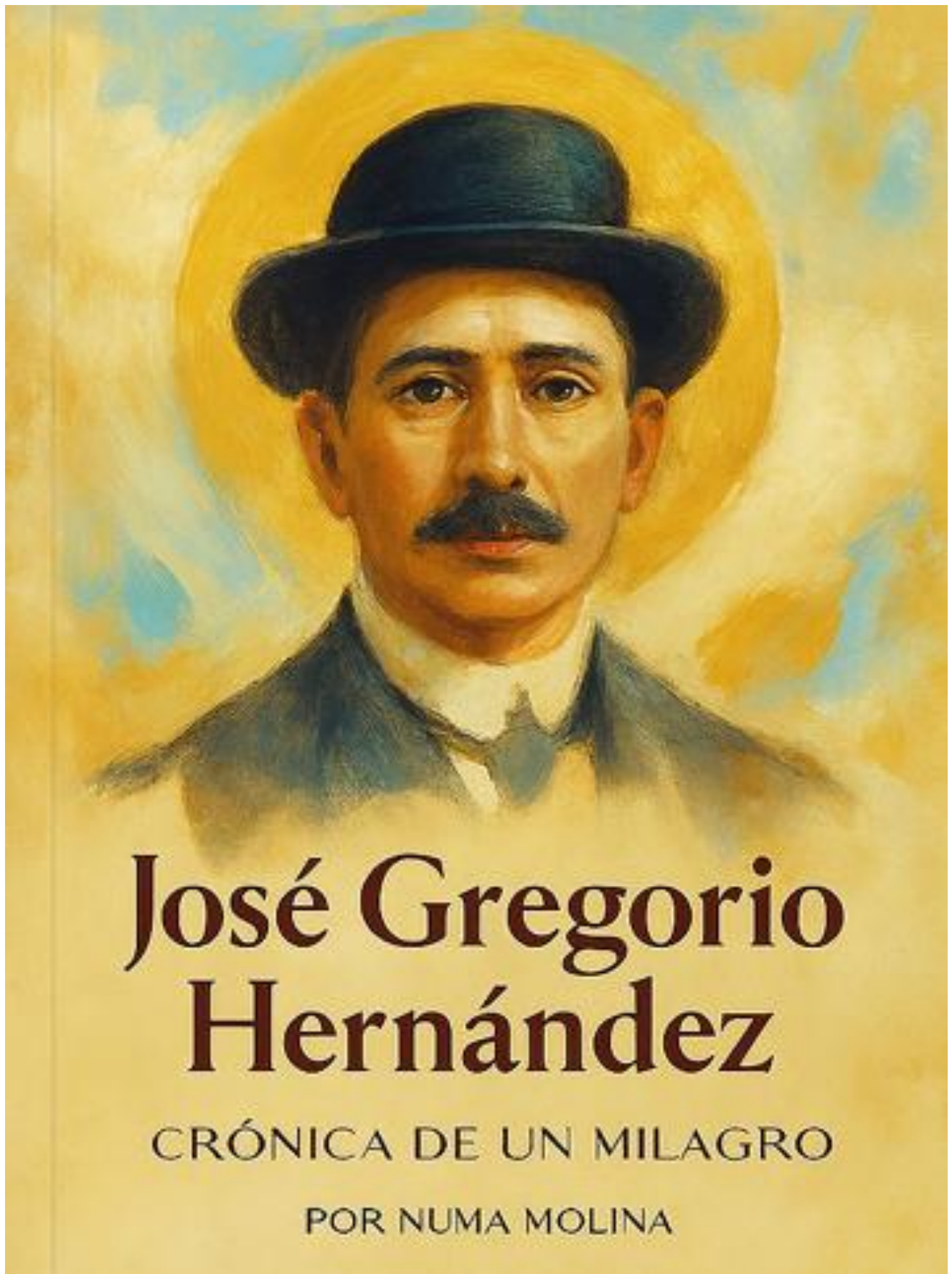






JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ:
CRONICA DE UN MILAGRO POR NUMA MOLINA

Presentación

“José Gregorio Hernández: Crónica de un Milagro” recoge la voz viva del Concejo Municipal de Caracas y el discurso del Presbítero Numa Molina, en un acto solemne que honra la fe y la esperanza del pueblo venezolano.

Este libro en formato digital para hacerlo accesible al mayor número de personas, es testimonio de una devoción que trasciende generaciones, uniendo ciencia, espiritualidad y compromiso social en la figura del médico de los pobres y Santo del Pueblo.

Más que un documento, es un homenaje a la fe viva que sostiene a Venezuela en tiempos de prueba, y un recordatorio de que la bondad y la solidaridad son semillas de milagro, para hacer realidad los sueños de los venezolanos de bien, venezolanos de fe.

*Concejal Edwin Velásquez
Presidente de la Comisión Permanente de
Desarrollo Espiritual y Buen Vivir*



A la fe viva del pueblo venezolano,
que nunca dejó de creer en la
bondad y la intercesión de
José Gregorio Hernández.

BREVE RESEÑA BIOGRAFIA

José Gregorio Hernández: Médico de los pobres, Santo del Pueblo

Nacido en Isnotú, Venezuela, el 26 de octubre 1864, José Gregorio Hernández dedicó su vida a la medicina, la ciencia y la fe. Fue pionero en introducir avances científicos en el país, pero su verdadera grandeza se reveló en su entrega silenciosa a los más necesitados.

Atendía sin cobrar, caminaba largas distancias para visitar enfermos, y ofrecía consuelo espiritual junto con alivio físico. Su vocación trascendía lo profesional: era un servidor del alma humana.

Tras su muerte el 29 de junio de 1919, el pueblo venezolano lo convirtió en símbolo de esperanza. Miles de testimonios de sanación y milagros lo elevaron como intercesor espiritual, y su beatificación el 30 de abril de 2021, confirmó lo que el corazón popular ya sabía:
José Gregorio Hernández es el Santo del Pueblo.

Este libro honra su legado con palabras que nacen de la fe viva de Venezuela y con la crónica de un milagro que documenta el amor que sigue inspirando en el Alma misma del pueblo, sus creencias, su sentir, sus costumbres.



BASE LEGAL

ACUERDO No. SM-0027-A-2025

MEDIANTE EL CUAL SE CONFIERE EL TITULO DE

“HIJO ILUSTRE DE LA CIUDAD DE CARACAS”

AL SANTO DEL PUEBLO,

DR. JOSE GREGORIO HERNANDEZ”

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
DISTRITO CAPITAL



GACETA MUNICIPAL
MUNICIPIO BOLIVARIANO LIBERTADOR



MES III AÑO CXXVI

CARACAS, JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Nº 5229-A

SUMARIO

CONCEJO DEL MUNICIPIO BOLIVARIANO LIBERTADOR
DEL DISTRITO CAPITAL

Acuerdo N° Sm-0027-A-2025, mediante el cual se confiere el título de “Hijo Ilustre de la Ciudad de Caracas” al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, en reconocimiento póstumo a su excelsa labor científica, su ejemplar ejercicio de la medicina al servicio de los más humildes, sus virtudes heroicas y su legado de caridad y fe, que han enaltecido el nombre de Caracas en el mundo entero y lo han consagrado como el “Santo del Pueblo”, como se indica.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
CONCEJO DEL MUNICIPIO BOLIVARIANO LIBERTADOR DEL DISTRITO CAPITAL

El Concejo del Municipio Bolivariano Libertador, en ejercicio de las atribuciones establecidas en el artículo 168, numerales 2 y 175 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en concordancia con el numeral 2 del artículo 54 y concatenado con el artículo 56, numeral 2, literal “i” de la Ley Orgánica del Poder Público Municipal, dicta el Acuerdo N° **SM-0027-A-2025**, que estipula lo siguiente:

“ACUERDO MEDIANTE EL CUAL SE CONFIERE EL TÍTULO DE “HIJO ILUSTRE DE LA CIUDAD DE CARACAS” AL SANTO DEL PUEBLO, DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ”

CONSIDERANDO

Que, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en concordancia con la Ley Orgánica del Poder Público Municipal, atribuye a los municipios la competencia para honrar a sus hijas e hijos prominentes, preservar el patrimonio histórico y cultural, y exaltar los valores que engrandecen la identidad local y nacional.



CONSIDERANDO

Que, la Ciudad de Caracas, cuna de la independencia y patrimonio histórico de la libertad, tiene el sagrado deber de reconocer y perpetuar la memoria de aquellos ciudadanos y ciudadanas que, con su vida y obra, han contribuido de manera excepcional al bienestar, la ciencia, la fe y la moral de su pueblo.

CONSIDERANDO

Que, el **Dr. José Gregorio Hernández Cisneros**, nacido en Isnotú, estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864, desarrolló la mayor parte de su vida y obra en la ciudad de Caracas, donde se graduó como Médico en la Universidad Central de Venezuela en 1888, para luego convertirse en un pionero de la medicina moderna y la investigación científica en el país, ejerciendo como profesor universitario y formando a generaciones de profesionales.

CONSIDERANDO

Que, el Dr. José Gregorio Hernández es reconocido universalmente como *"el médico de los pobres"* por su ejemplar ejercicio de la profesión médica, caracterizado por una caridad, entrega y desinterés absolutos, atendiendo gratuitamente a los más necesitados, a quienes proveía no solo de atención médica, sino también de medicinas y sustento, encarnando los más altos valores humanistas y solidarios del pueblo caraqueño.

CONSIDERANDO

Que, tras su trágica muerte el 29 de junio de 1919 en La Pastora, Caracas, su fama de santidad creció de manera constante entre el pueblo venezolano, que lo elevó como un símbolo de fe, esperanza y caridad, atribuyéndole innumerables favores y curaciones, lo que motivó el inicio de su causa de canonización en 1949.

CONSIDERANDO

Que, después de un largo y riguroso proceso eclesiástico, fue declarado Venerable en 1986 por Su Santidad Juan Pablo II, Beato el 30 de abril de 2021 por Su Santidad Francisco, y finalmente será canonizado el 19 de octubre de 2025 por el sumo pontífice León XIV, en una ceremonia histórica que lo eleva a los altares como Santo de la Iglesia Católica, reconociendo la fe de millones de devotos.



CONSIDERANDO

Que, más allá de su inmensa labor científica y caritativa, el Dr. José Gregorio Hernández Cisneros demostró un profundo amor por la patria al ofrecerse como voluntario para defender la soberanía nacional durante el bloqueo naval impuesto por las potencias de Alemania, Reino Unido e Italia entre 1902 y 1903, un acto de valor cívico que evidencia su compromiso integral con Venezuela, no solo como médico de los pobres, sino también como ciudadano dispuesto a servir en la milicia en momentos de crisis nacional, reforzando así su legado como ejemplo de entrega total a su país.

CONSIDERANDO

Que, la ciudad de Caracas, como escenario principal de su labor profesional, científica y caritativa, y lugar de su tránsito a la inmortalidad, se honra en ser la cuna espiritual del primer santo nacido en Venezuela, cuya figura trasciende lo religioso para convertirse en un patrimonio espiritual, cultural e histórico de la nación.

CONSIDERANDO

Que, es justo reconocer la abnegada labor del Tribunal Eclesiástico, postuladores, vice postuladores, investigadores y colaboradores que, durante décadas, trabajaron con rigor y devoción para documentar su vida, virtudes heroicas y milagros, haciendo posible el reconocimiento oficial de su santidad por la Santa Sede.

ACUERDA

- PRIMERO:** Conferir el título de *"Hijo Ilustre de la Ciudad de Caracas"* al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, en reconocimiento póstumo a su excelsa labor científica, su ejemplar ejercicio de la medicina al servicio de los más humildes, sus virtudes heroicas y su legado de caridad y fe, que han enaltecido el nombre de Caracas en el mundo entero y lo han consagrado como el *"Santo del Pueblo"*.
- SEGUNDO:** Realizar un acto público solemne en honor a San José Gregorio Hernández, Santo del Pueblo.



TERCERO: Otorgar la **ORDEN WARAIRAREPANO** en sus distintas clases, a las siguientes personalidades por su invaluable contribución al proceso de canonización del Santo Dr. José Gregorio Hernández como miembros del Tribunal Eclesiástico y colaboradores de la causa:

EN PRIMERA CLASE:

1. **Dr. José Gregorio Hernández** (a título póstumo e Hijo Ilustre de Caracas).

2. Presbítero Numa Molina (Presentador del milagro que reactivó la causa de canonización).

3. Monseñor Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano.

4. Dra. Silvia Correales. Postuladora de Causa de los Santos en Roma, Italia

5. EN SEGUNDA CLASE:

6. Lic. Belkis Merentes (Apoyo Técnico al Tribunal Eclesiástico).

7. Dr. Alberto Camardiel (Responsable de la Exhumación del cuerpo del Dr. Hernández).

8. EN TERCERA CLASE:

9. Milagros Zambrano (Periodista por su apoyo a la causa).

10. Presbítero Gerardino Barracchini (Juez Promotor de Justicia del Tribunal Eclesiástico).

11. Monseñor Tulio Ramírez Padilla, Obispo de Guarenas (Vicepostulador de la causa).

CUARTO: Otorgar la ORDEN **"BUEN CIUDADANO SIMÓN BOLÍVAR"** en su Primera Clase a las siguientes personas por sus funciones específicas en el Tribunal Eclesiástico que estudió el milagro acontecido en Apure en 2019:

1. Presbítero Juan Carlos Silva (Juez Delegado y Dean de la Catedral de Caracas).

2. Dra. Elizabeth Sosa (Périto Médico del Tribunal).

3. Dr. Octavio Bermúdez (Colaborador de la Causa).

4. Mirian Pérez (Oficina de Vicepostulación).

5. Francisco García Pérez (Oficina de Vicepostulación).

6. Dr. Pedro Reinaldo Pérez Hurtado (Notario Actuario del Tribunal Eclesiástico).



QUINTO: Instruir a la Comisión Permanente de Desarrollo Espiritual y Buen Vivir del Concejo Municipal de Caracas, para que, en coordinación con la Alcaldía del Municipio Bolivariano Libertador, organice actos culturales, académicos y divulgativos que promuevan el conocimiento de la vida, obra y legado del Santo Dr. José Gregorio Hernández en todas las comunidades, instituciones educativas y de salud de la ciudad.

SEXTO: Remitir copias certificadas del presente Acuerdo a:

1. La Arquidiócesis de Caracas.
2. Los familiares del Santo Dr. José Gregorio Hernández.
3. Cada uno de los ciudadanos y ciudadanas mencionados en los artículos SEGUNDO y TERCERO de este Acuerdo.
4. La Academia Nacional de Medicina.
5. La Universidad Central de Venezuela, Facultad de Medicina.
6. La Alcaldía del Municipio Bolivariano Libertador, para su registro oficial, publicación y cumplimiento.

Dado, firmado, sellado y sancionado en La Parroquia El Junquito en la Comuna la Era Bicentennial y los Circuitos Comunes Junquito Socialista y Resistencia Indígena, donde celebró sus sesiones el Concejo del Municipio Bolivariano Libertador del Distrito Capital en Caracas, a los **dieciocho (18)** días del mes de **septiembre** del año **2025**, años **215°** de la Independencia, **166°** de la Federación y **26°** de la Revolución Bolivariana.

CÚMPLASE Y PUBLÍQUESE



CJAL JORBERT LÓPEZ
PRESIDENTE



LCDA. SANDY Z. GUZMAN V.
SECRETARIA MUNICIPAL (E)



JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ:

CRONICA DE UN MILAGRO NARRADA EN EL

DISCURSO DE ORDEN

A CARGO DEL PRESBITERO NUMA MOLINA

DISCURSO DE ORDEN A CARGO DEL PRESBITERO NUMA MOLINA, SACERDOTE JESUITA, PRONUNCIADO EN EL ACTO ESPECIAL CELEBRADO EL DÍA JUEVES 19-09-2025, EN OCASIÓN AL ACUERDO MEDIANTE EL CUAL SE CONFIERE EL TÍTULO DE “HIJO ILUSTRE DE LA CIUDAD DE CARACAS” AL SANTO DEL PUEBLO, DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ”

PRESBITERO NUMA MOLINA

Verdad que, con todos estos halagos, me provocaba meterme más bien debajo de la mesa, porque yo creo que no merezco tanto. Queridas hermanas y hermanos todos, es para mí un inmenso honor el que ustedes me hayan invitado hoy a este acto solemne en honor a nuestro beato José Gregorio Hernández; mejor dicho, San José Gregorio Hernández, pues la santidad se la atribuyó sobradamente el pueblo desde el mismo momento de su muerte, aquel fatídico 29 de junio de 1919.

Quisiera desarrollar estas palabras en dos aspectos: En el primero, enfocarme en un momento vital del personaje, en este caso de José Gregorio Hernández, ya que es una vida de tanto contenido vital y espiritual que, en una intervención como esta, apenas se puede dar una pincelada si queremos tocar algún elemento importante de su biografía. Y, en la segunda parte, pues contar un poco la experiencia que viví con lo de encontrar el milagro o el presunto milagro que se convirtió en el milagro, comienzo haciendo referencia a José Gregorio, médico recién graduado y algunos valores propios de su vida cotidiana. Quiero enfatizar aquí que la santidad es un proceso de crecimiento casi imperceptible de intimidad con Dios que se vive cada día. Es una experiencia cotidiana que busca cada uno de modo muy singular, porque, pues, con cada uno Dios se comunica de modo singular. Dios tiene un modo único para cada uno y cada una para llamarlo a ser bueno, a seguir las huellas de su hijo, Jesús. La santidad no acontece de la noche a la mañana. Es un camino entre luces y sombras al que estamos llamados todas y todos. Ya lo decía el padre Juan Carlos: “Todos estamos llamados a ser santos, a ser como José Gregorio: buenos, muy buenos”.



El José Gregorio Hernández joven médico:
Una vez que José Gregorio Hernández se graduó con honores como doctor en medicina el 29 de junio de 1888, su deseo era regresar a los Andes Trujillanos, su tierra natal. La defensa del examen final en la UCV, aquel día generó gran expectativa, sobre todo por la excelencia que le había caracterizado como estudiante. Sus planes consistían en regresar a Isnotú, su pueblo natal, y desde allí hacer una serie de viajes exploratorios, para definir dónde establecer

su consultorio privado. Ubiquémonos en el contexto que vivía la medicina en Venezuela en aquella época. Había curanderos que, sin ninguna formación académica, se convertían en médicos para los habitantes de una región o de un pueblo. Eran empíricos y, además, aprovechaban también para hacer lucro con la pobre gente, pues la medicina estaba muy atrasada. José Gregorio, recién graduado, tras tanto tiempo sin regresar a su tierra, quería reencontrarse con su familia. Es muy propio de nosotros, los andinos, el amor a la familia y el deseo de encontrarse de nuevo con ella. Él quería regresar a ese encuentro familiar, servirle a un pueblo y comenzar a ahorrar algún dinerito que le permitiera luego consolidar sus estudios en el exterior, los cuales veía, por cierto, muy lejanos.

En agosto de 1888, cuando le faltaban dos meses para cumplir 24 años, emprendió el anhelado viaje de regreso a su natal Isnotú. Nunca imaginaba que, antes de un año, el presidente Rojas Paul abriría un programa para modernizar la medicina en Venezuela, y José Gregorio, por haberse graduado con honores, sería el candidato número uno para ir becado a Francia. Podríamos decir que esta primera etapa como médico no era para él un fin, sino un medio para poner en práctica sus conocimientos y obtener recursos económicos que le permitieran viajar a París a proseguir su formación científica.

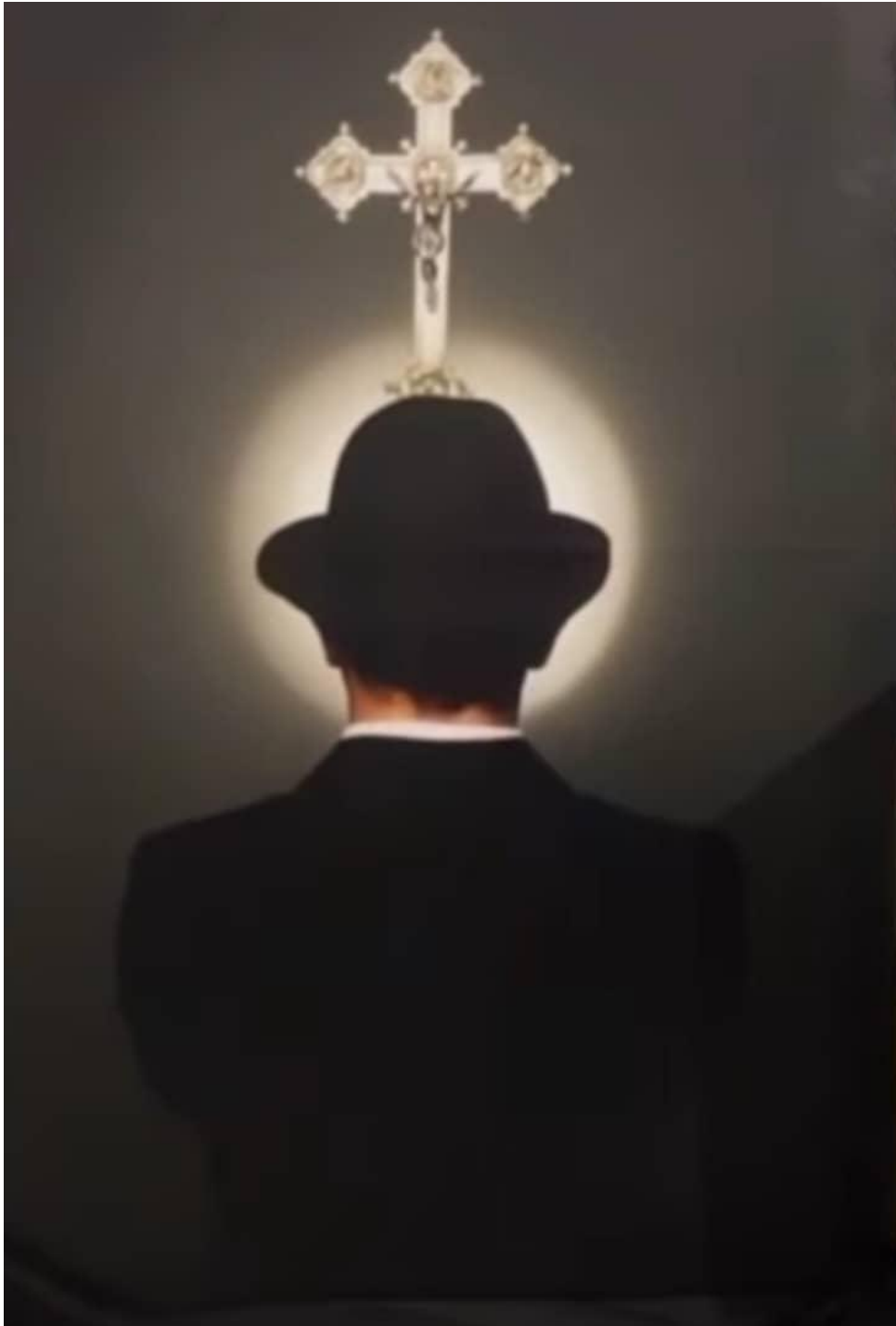
En esas exploraciones de las que hablé antes, el doctor Hernández visitó en los últimos meses de 1888 algunas poblaciones de los Andes. En septiembre, visitó Valera, que quedaba muy cerca de Isnotú; en noviembre, Boconó; y en diciembre, Timotes, Mérida, y llegó hasta Colón, en el estado Táchira. En Boconó, comenta en una de sus crónicas epistolares que: ***“Es un lugar muy bonito y se parece a Caracas muchísimo, tanto en el clima como en la situación de la ciudad. Los campos son preciosos y todos completamente cultivados y muy productivos. Hay dos ríos que corren a orillas de la ciudad, los dos con bastante agua. Yo me bañé antier en uno de ellos. Muy agradable. El baño, como si uno se bañara en agua helada y con una fuerza tan grande de la corriente, que es muy difícil y, en ciertos lugares, imposible meterse más allá de la orilla, porque corre el riesgo de ser arrastrado un gran trecho por el agua”***. Y luego concluye haciendo una descripción de la soledad del páramo. Él lo llama así: ***“Naturaleza muerta”***, la llama, donde solo hay una planta que es como el único habitante del lugar: El frailejón.



En Boconó, además, hizo una incursión campo adentro que la cuenta de la siguiente manera: ***“La población me gusta y desearía poder establecerme definitivamente aquí. Lo único que me detiene es que creo que dos médicos (de esos que he mencionado antes) que aquí hay, pueden hacerme la guerra, porque ese ha sido su comportamiento con todo el que ha tratado de establecerse aquí. Si fuera solamente por la parte científica, me importaría muy poco, ya que ellos son muy pequeñamente instruidos, pero por estos lugares, en que la política tiene una preponderancia absoluta...”***. Haciendo referencia al tema político que también afectaba, si él insistía en quedarse allí... ***“Hay un lugar cercano de aquí llamado Niquitao, en el cual parece que les va bien a los tísicos. Este, dice, el 18 dispusimos un viaje para allá. Llevaríamos tres horas cuando las nubes se empeñaron en envolvernos. Nos costaba mucho distinguir el camino y yo temía mucho congelarme porque tenía ya alguna dificultad para abrir y cerrar las manos, tan rígidas que me las había puesto al frío. Es tan sumamente frío que se tiene carne de tres y cuatro días sin ponerle sal y se mantiene perfectamente buena”***. Era un congelador, pues.

Sus luchas y peripecias de joven médico: José Gregorio vive esta etapa entre la frustración de no poder salvar la vida a algunos enfermos y la humildad de reconocer que le falta mucho por aprender. El sentirse tan lejano de sus profesores, de su alma mater que era la UCV, con quienes consultar cualquier duda, le generaban angustia. Respecto a los enfermos, cuenta en una de sus cartas: ***“Hace unos tres o cuatro días que tuve el dolor de perder a una enferma. Dolor que ha sido tanto más vivo cuanto que es el primer enfermo que me toca encarrilar al cementerio”***. Y respecto a sus dudas y vacíos en el ejercicio de la medicina, sostiene, pensando en su futura especialización: ***“Cada día me convengo más de que soy un asno bípedo. Por estos lados es muy difícil que yo pueda aprender algo. Y gracias a Dios no olvido lo poco que he logrado aprender con tanto trabajo. Una cosa me llena de tristeza y es pensar si yo me habré de quedar siempre tan ignorante como ahora”***. Esa humildad para reconocer que le falta mucho por aprender es lo que lo lleva a ser grande. Precisamente, como vemos, la grandeza de los

seres humanos no consiste en la autosuficiencia, sino en la humildad para reconocer sus propias limitaciones. Es desde allí desde donde se parte para llegar a ser grande.



Médico rural, pero ávido de conocimientos. Esa insatisfacción, en lugar de desanimarlo, lo empujaba a seguir investigando. Es por ello, que no perdió nunca su contacto con Caracas y con sus compañeros de universidad, lo que le permitió escribir pequeños ensayos, también, estando allá, en Isnotú. Un trozo de una de sus cartas a sus amigos en Caracas

dice lo siguiente: ***“Avísame cuando llegue un medicamento nuevo y la terapéutica que traiga nuestro periódico. Siento que no lo hayan mandado, porque en esos periódicos siempre vienen tratamientos muy buenos y también los medicamentos que se van descubriendo”***. Es así como él tenía que, desde allá, seguir soñando y seguir pergeñando de algún modo por encontrar los medios para enriquecerse como médico y como especialista, que era lo que él soñaba. Era un gran lector, como gran intelectual que fue: ***“He leído todos los artículos de Pepper que se refieren al estómago e intestino. Ya no se puede ir más allá porque son perfectos. Habla del uso de la sonda de Faucher para el lavado del estómago con una perfección que no había encontrado”***. Y hay otras citas que no voy a leer, porque no me voy a extender en esto, pero que indican cómo él era un lector ávido de todo el tema científico. Como vemos, el santo de los pobres no pactó jamás con la mediocridad, por lo que siempre trató de dar lo mejor, a pesar de la distancia que lo separaba de los centros académicos de investigación.

Por caminos de recuas, que era lo único en aquella región el doctor Hernández se movilizaba al lomo de mula, aunque él mismo reconoce no ser un gran jinete. Es verdad, dice él, que no ha salido de allí y de Betijoque, que era el pueblito más cercano: ***“Me levanto a las siete para que el día se me pase más ligero. Veo tres o cuatro enfermos que tengo aquí. Luego voy a Betijoque a caballo y veo los de allá, que son: la mujer de la cistitis, un señor que tiene una iricoroiditis, y una señora con fiebre, en la que todavía no he hecho mi diagnóstico. Sospecho que sea tifoidea. De Betijoque, vuelvo a almorzar, leo un rato hasta las tres, en que les hago nueva visita tanto a los de aquí como a los de aquel lugar. Como a las seis de la noche, la paso leyendo o sin hacer nada.”*** Claro, en aquel pueblito, donde todo comenzaba, la noche comenzaba a las siete de la noche y ya no había luz. Ahí no había más nada. Él leía con velas, a la luz de alguna vela o de un mechurrio. Así transcurría la rutina de un médico recién graduado que, desde su intimidad y sin decirlo, iba viviendo también, al mismo tiempo, una amistad con Jesús en la oración de cada día, en aquellos campos lejanos.

Este era el enfoque que quería hacer del José Gregorio Hernández en esta parte del recién graduado que regresa a Isnotú. Luego quiero reseñar un poco lo que significó el hecho del milagro. Sucedió que, en el año 2013, un 7 de marzo, fuimos sorprendidos porque el cónclave reunido en Roma había elegido Papa a un latinoamericano, el cardenal Jorge Mario Bergoglio. En abril de ese mismo año, es elegido Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros. Razón por la cual, decide visitar al Papa Francisco el 17 de junio, a las once de la mañana, e integrando la comitiva me encontraba yo. Fuimos recibidos muy amablemente la comisión de venezolanos y venezolanas por el Santo Padre en esa visita. El primer obsequio del presidente Maduro fue una estatuilla de José Gregorio Hernández, y al mismo tiempo le pidió de manera verbal agilizar la causa de la beatificación de este venerable médico. Fue entonces cuando el Papa Francisco, hizo algunas preguntas sobre José Gregorio, probablemente escuchando hablar por primera vez de este laico venezolano, médico y considerado Santo por el pueblo venezolano.

En agosto de 2013, fui recibido nuevamente por el Papa Francisco en una audiencia privada. En esa audiencia llevaba una carta del presidente Nicolás Maduro dirigida al Santo Padre, además de algunos presentes que me encargó el presidente para que se los entregara. En la audiencia, el Papa me recibió y me dijo claramente: “Te recibí a ti, y fue una deferencia, porque eres sacerdote, eres jesuita”. Durante la visita que hice anteriormente en junio de ese año, tuve la oportunidad de conocer al padre Lombardi, quien era el encargado de prensa del Vaticano y quien fuera jefe de prensa del Papa Benedicto XVI. Establecimos una buena amistad, ya que yo había vivido varios años en Roma. Aunque no lo había conocido en esos siete años que estuve allí. El padre Lombardi juega en papel importante en todo esto, pues, es él quien me encuentra la audiencia con el Papa Francisco. En la audiencia con el Papa, tocamos el tema de José Gregorio Hernández. Le entregué dos biografías que el presidente Maduro me había enviado del Santo trujillano. Le conté lo que representaba para los venezolanos como médico de los pobres. El Papa, después de un breve silencio, exclamó: “Hombres como él unen a los pueblos”. Nunca olvidaré esa frase, porque para ese momento la violencia callejera en

Venezuela ya se había desatado, y el Papa estaba muy preocupado. El Papa dijo que siempre había que buscar la unidad y que los pueblos debían dialogar: Dialoguen desde lo que los une, dejando de lado las diferencias. El Papa me encomendó que regresara para informarle sobre el estado de la causa de beatificación de José Gregorio y le diera un pequeño informe. Regresé a Venezuela, pero me fue muy difícil encontrar información sobre el estado de la causa. Fue complicado, había mucho hermetismo. A los 6 meses tuve que escribirle al secretario privado del Santo Padre. Le expliqué que no había logrado encontrar nada y lo lamentaba mucho, porque tenía todo el deseo ser útil en esta causa del pueblo venezolano.

Entre diciembre de 2017 y el comienzo de enero de 2018, un hermano, que vivía en Barinas, vino a Mérida para pasar el fin de año con la familia. Lo encontré en silla de ruedas, con solo 35 años, debido a dos o tres hernias discales que había contraído trabajando en el campo. Decidí buscar ayuda médica, y un neurocirujano amigo, el doctor Chacón, me dijo que podría operarlo en Caracas, y que en sus operaciones siempre lo acompañaba su amigo, el Dr. Alexander Krinistzky. Así fue, y en la segunda semana de enero de 2018, coincidimos en el Hospital del Seguro de La Guaira, donde operamos a mi hermano. A las siete de la mañana lo llevé en silla de ruedas, y a las seis de la tarde los dos médicos me lo entregaron caminando, aunque con mucha dificultad, pero caminando.

Tras la operación, ellos se vinieron conmigo a Ciudad Caribia, donde yo había estado trabajando después de dejar de ser rector de San Francisco, convirtiéndose ésta en mi trinchera pastoral, de lucha, de servicio y de amor al pueblo. Es ahí, tomándome un café con el doctor Krinistzky cuando me mencionó de un caso que le erizaba la piel, y me contó la historia de la niña. Me mostró un video en su teléfono y me dijo que pensaba llevarlo a un congreso de neurocirugía. El doctor Krinistzky se va y al día siguiente, muy temprano, alrededor de las cinco de la mañana, me fui a mi capillita en Ciudad Caribia. Allí, en ese momento de oración, fue como si una voz constante me dijera: “¿Y no irá a ser eso que te dijo el médico, el milagro que hace falta para la beatificación de José Gregorio?”. Empecé a

recordar todo lo que me había dicho el doctor y la voz seguía repitiéndome la misma pregunta. Hasta que después de las ocho de la mañana, ese viernes, decidí llamar al doctor Krinitzky en San Fernando. Le pregunté: “¿Usted no le preguntó a la señora si acaso le pidió algún santo para su hija?”. El doctor me dijo: “No, padre, yo no pregunto esas cosas a mis pacientes. Aquí tenemos muchos hermanos evangélicos y ellos no creen en eso”. Con esas palabras textualmente me lo dijo el médico, y agregó: “No quiero faltarles al respeto”. Yo, entonces, le insistí: “¿No le puedes preguntar a la señora?”. Y él me respondió: “Esa señora no la he vuelto a ver desde hace más de un año y medio, desde que se curó su niña. Porque ella vive muy lejos, en los confines de Guárico, cerca de Apure, casi en la frontera con Colombia, en una aldea llamada Mangas Coveras.” Y yo le dije: “Y si la ve, ¿No puede preguntarle?”, a lo que él respondió “Si la veo padre, si la veo...”.



En ese tiempo, el padre Gerardino y yo habíamos conversado sobre el tema, y luego él había sido encargado como Vicario Episcopal para las causas de los santos. Lo cierto, es que el doctor me confirmó un viernes o un sábado que no había vuelto a ver a la señora. El lunes siguiente, la señora apareció en el consultorio del doctor, acompañada de la niña. Cuando él la vio, se rió, y ella le dijo: “¿Se está burlando de nosotros, doctor?”. Él le respondió: “No, es que me da risa ver lo que está pasando. Justo ahora yo quería hablar con usted y no la había vuelto a ver, y resulta que usted viene”. Entonces, el doctor le preguntó: “Mire, señora, con todo respeto, yo quisiera preguntarle. usted para lo de la niña ¿le pidió algún santo?”. Y ella le respondió: “Sí, yo le pedí a José Gregorio Hernández. Desde que salimos de nuestra aldea, un lugar tan lejano, caminamos primero a pie, luego en canoa por el río Apure, y después otro trecho a pie hasta llegar a San Fernando”. Cuando llegaron, no estaba el doctor Krinistzky, ni había ningún neurocirujano en San Fernando”. La señora continuó: “Durante todo el camino, no hice más que pedirle a José Gregorio. Incluso mandé a hacer una figurita de una niña en plata para llevársela en agradecimiento, pero no sé ni dónde está él, ni sé a dónde se le llevarán los milagros”. De ese calibre era la relación que esta mujer tenía con José Gregorio. Ella no sabía nada sobre el santuario, no sabía nada de eso. Ante esto, le comunico la historia al padre Gerardino, quien en ese momento se encontraba en Roma. Y, casualmente, el Papa Francisco había cambiado el postulador para la causa en Roma, y le había entregado la causa a una teóloga latinoamericana, la Dra. Silvia Correal.

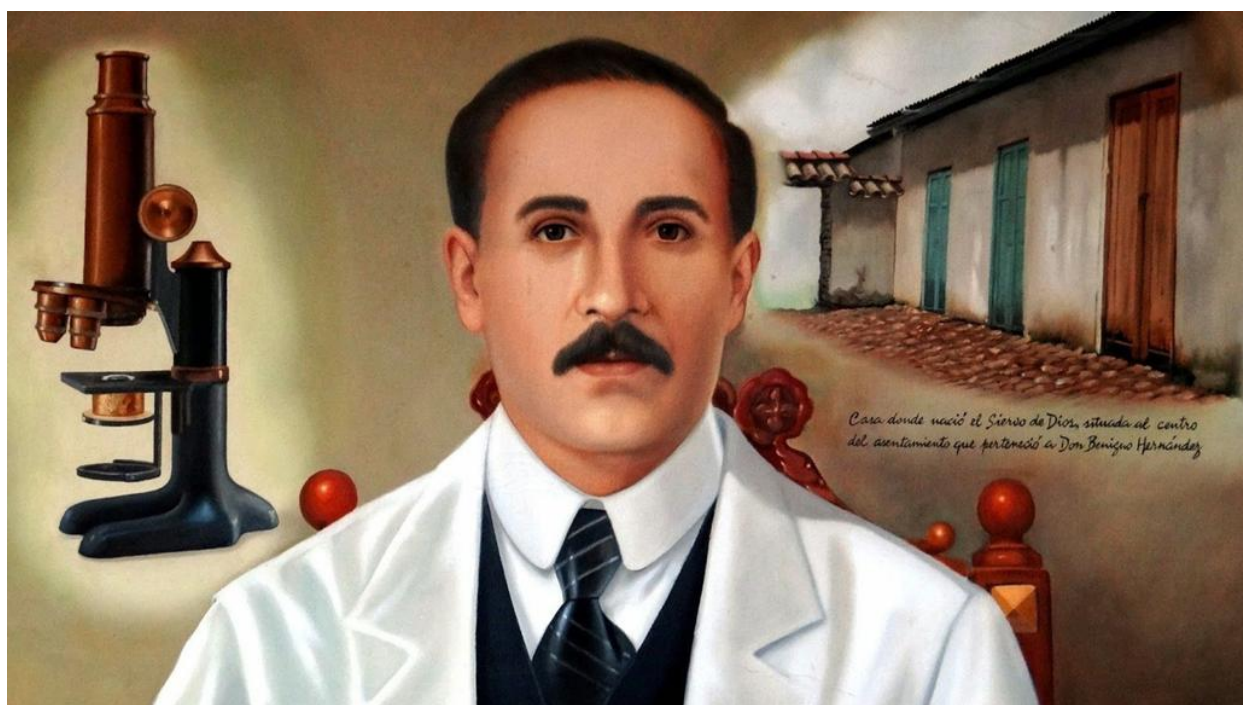


Allí estábamos, Gerardino y yo por WhatsApp, y le preguntaba: “¿Qué hago?, el milagro está, y me da la impresión que esto es de Dios”. Yo veía el video y me emocionaba tanto. El padre Gerardino me dijo: “Pídele un informe al médico”. Y me comuniqué con el doctor Krinistzky pidiéndole que me hiciera un informe muy detallado de dos cuartillas, algo muy concreto pero muy médico. El doctor me lo envió al amanecer del día siguiente, yo lo envié inmediatamente a Roma, al padre Gerardino, que se reunió con la teóloga que, al leerlo, quedó impresionada. Recuerdo que el padre Gerardino me llamó y me dijo: “La teóloga dijo que esto parece una ‘pedrada al piso’”.

Así es como el padre Gerardino regresa con todo el entusiasmo de lo que le había dicho la teóloga, y en este punto, el doctor Krinistzky, me dijo: “Mire, padre, yo no soy creyente. Soy católico bautizado, pero no es que voy a la iglesia todo el tiempo. Soy un científico, un investigador, y siempre vi lo que me pasó como un tema para investigar como científico. Pero ahora, después de lo que usted me ha contado, empiezo a pensar que, quizás podría ser un milagro”.

Fue entonces, cuando viene el milagro del CD, y con esto cierro. Desde Roma piden el CD de la tomografía, por lo que el doctor comienza a buscar y pensar dónde pudo haber quedado, después de tanto tiempo y entre tantos CDs que acumulaba de gente que no se los lleva. Él me comenta que el padre Gerardino lo llamaba todos los días preguntando si ya había encontrado el CD. Un día, por la mañana, mientras se afeitaba, el doctor pensó: “Hoy me va a llamar el padre de nuevo, y todavía no encuentro el CD”, esta tomografía era un requisito indispensable para los científicos de Roma. Justo ese día, mientras sus hijos jugaban cerca de unas cajas en un segundo piso de su casa, su hija, Irina, de solo tres años, encontró el CD tras tumbar una caja en la que buscaba algo para jugar. Él sube como cualquier padre y pregunta: ¿Qué pasó?, y encuentra a la niña asustadita que hacía el con el CD en la mano, y al entregárselo, el doctor ve que éste tenía el nombre de “Yaxury Solórzano”. Allí nació otra cadena de milagros, porque el doctor Krinistzky pidió

ese día por encontrarlo. Más temprano jocosamente le dijo a José Gregorio: “Mira Goyito ayúdame a encontrar el CD, que a ti también te conviene”. Y ese día, lo encontró. Después de eso, preocupado, el doctor pensó en si aún se podía ver el contenido del disco, porque pasado más de un año podría haberse borrado o no verse bien, fue a ponerlo en la computadora, y estaba perfecto, como si lo hubieran hecho el día antes. Ya ese día, dijo satisfecho por cumplir con su parte: “Ya tengo el CD para cuando me llame el padre”.



Dos años después, y es muy triste esta historia, esa niña murió en un trágico accidente. La madre, neurocirujana también, viajaba con la niña y su hijo más pequeño de regreso a Apure, después de visitar San Cristóbal donde el doctor Krinistzky es actualmente director del hospital central. Fue entonces cuando a la altura de Mantecal, por un desperfecto en el vehículo, perdieron el control, se salieron de la carretera y la niña salió disparada por el parabrisas. Fue la única que falleció. El doctor Krinistzky, dice siempre: “Esa niña la mandó José Gregorio a buscar el CD, y ahora está con él”.

Esto es lo que les puedo contar de cómo encontramos el milagro que hacía falta para la beatificación de José Gregorio. Esto es lo que les puedo contar de cómo encontramos el milagro que hacía falta para la beatificación de José Gregorio.

Quiero agradecer a muchas personas por su apoyo en este proceso, especialmente al doctor Krinistzky, quien tuvo la paciencia de dar ese salto de la ciencia a la fe. Al padre Gerardino, quien me acompañó incansablemente en ese tiempo, porque escuchó mis necesidades. Y a mucha otra gente, yo creo que no me pongo a hacer lista porque seguramente uno queda mal. Que dios bendiga a todos los que, de alguna forma, contribuyeron a esto.

Por último, quiero decir que, después de que comenzó el Tribunal y arrancó la causa, le pedí al doctor Krinistzky que no mencionara nunca que yo estaba detrás de este milagro. No me interesa ningún protagonismo. Es la primera vez que lo digo en público. Que Goyito, como lo llama el doctor Krinistzky, siga intercediendo por nosotros y nos siga animando.

Mi mensaje para todos ustedes sería que: ***“Estamos llamados a la santidad, a ser como José Gregorio. Este país necesita, más que nunca, muchas personas como él, entregadas con alma, vida y corazón a esta patria que lo merece todo”***.

¡Que Dios los bendiga!

En Caracas a los **diecinueve (19)** días del mes de **septiembre** del año **2025**. Años: **215°** de la Independencia, **166°** de la Federación y **26°** de la Revolución Bolivariana.